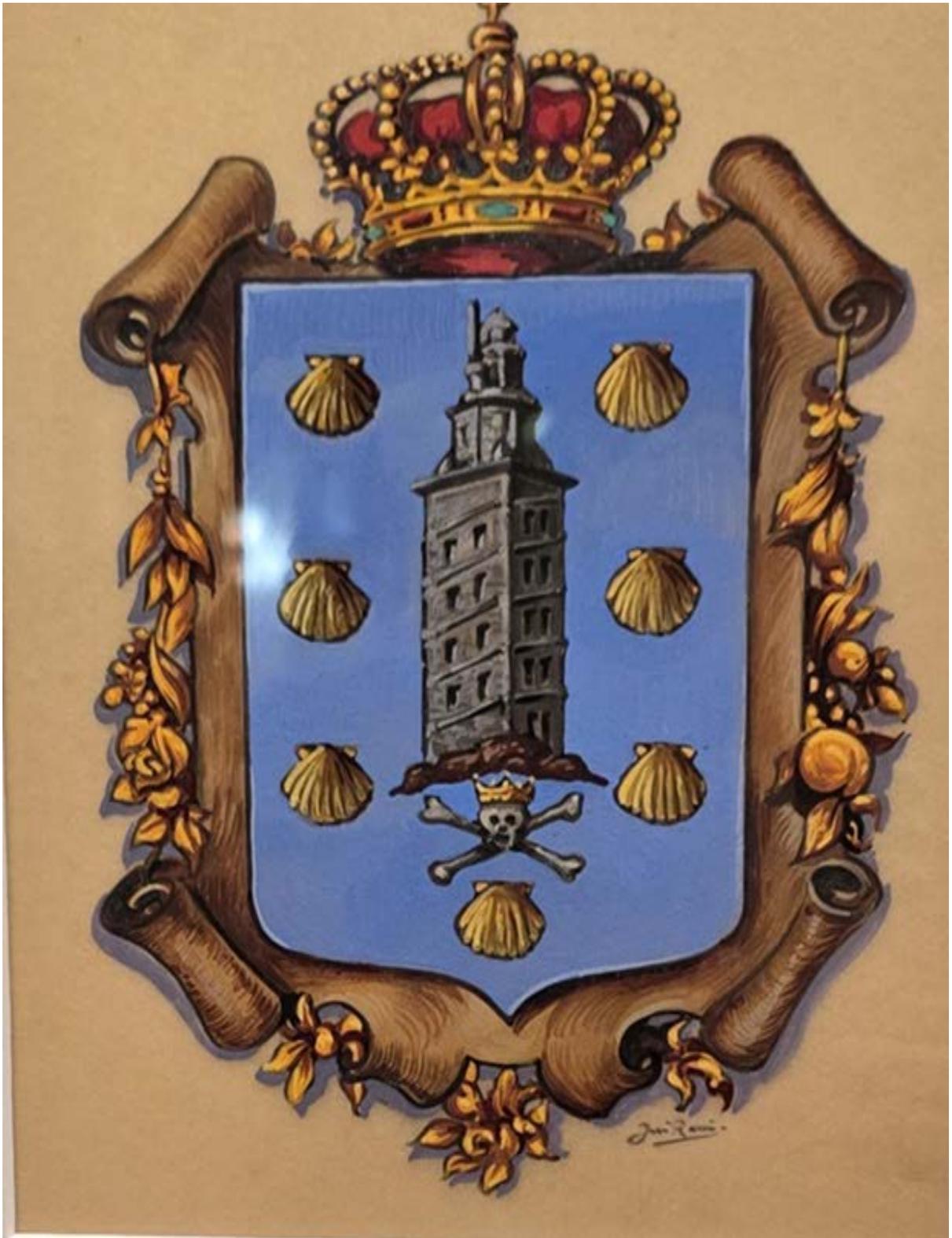


“María Pita y la equivocada deriva atlántica de Drake y la Corona inglesa”

Fernando López Rodríguez

Doctor en Derecho y Ciencias Sociales. Doctor en Ingeniería Eléctrica, Electrónica y de Control. Doctor en Filología.





Escudo de A Coruña en acuarela En 1980, el Ayuntamiento de A Coruña encargó a José Ramón el diseño del nuevo escudo oficial de la ciudad. Utilizando técnicas de dibujo y acuarela, el artista realizó los elementos heráldicos con gran precisión. El escudo incluye: La Torre de Hércules, emblema principal. Calaveras y tibias cruzadas, que evocan la leyenda de Gerión y simbolizan justicia y sacrificio. Fondo azul, que representa el mar y la histórica conexión marítima de la ciudad. Corona real, símbolo de su relación con la monarquía y privilegios históricos. Siete vieiras, que representan los antiguos obispados gallegos y la unidad histórica de Galicia.

I. EL MUNDO EN GUERRA: EL ORIGEN DEL CONFLICTO

A finales del siglo XVI, los océanos eran un campo de batalla. España e Inglaterra, las dos superpotencias de la época, llevaban años enfrentadas en un conflicto que definiría el destino del mundo.

Todo comenzó con la unión de los tronos de España y Portugal bajo Felipe II, lo que convirtió a la Monarquía Hispánica en el imperio más poderoso del planeta. Pero la enemistad con Inglaterra, avivada por diferencias religiosas y el apoyo de Isabel I a piratas y rebeldes holandeses, desembocó en una guerra abierta.

El año 1588 quedó grabado en la historia con el estruendo de los cañones y el rugido de las tempestades. La llamada *Armada Invencible* de Felipe II, con la que España pretendía someter a la protestante Inglaterra, había fracasado. Más que la flota enemiga, fueron las tormentas del Mar del Norte las que condenaron a los españoles, que vieron cómo sus barcos se estrellaban contra las costas de Escocia e Irlanda.

El fracaso de la Armada Invencible había humillado a España, pero también dejó a Inglaterra vulnerable. Felipe II, implacable en su voluntad de destruir a los ingleses, comenzó a reconstruir su flota con la intención de lanzar un nuevo ataque.

Isabel I, temiendo otra invasión, decidió golpear primero. Así nació la expedición de 1589, concebida en los astilleros de Plymouth, que reunió 120 naves, 16 pinazas, 5 galeras y más de 6.000 soldados, con unos objetivos claros: Destruir la flota española antes de que pudiera ser reconstruida. Tomar Lisboa e instaurar en el trono de Portugal a Antonio de Crato, rival de Felipe II, e interrumpir las rutas comerciales atlánticas dañando la economía del imperio español.

Para esta misión, la reina eligió a Francis Drake, el corsario más temido de España, y a John Norris, un general veterano de las guerras en Flandes.

II. DOS HOMBRES, DOS ESTILOS DE GUERRA

Sir Francis Drake: El Corsario de la Reina

Pocas figuras en la historia han sido tan odiadas en España como **Francis Drake**. Para los ingleses, era un héroe; para los españoles, un pirata despiadado. Nacido en 1540 en Tavistock,

Devon, en el seno de una familia de marineros, Drake creció navegando por las costas británicas hasta convertirse en corsario.

A mediados del siglo XVI, se tornó en el terror del Caribe español, saqueando puertos y capturando barcos mercantes con una audacia sin igual. Fue el primer inglés en circunnavegar el mundo entre 1577 y 1580, una hazaña que le valió el título de Sir otorgado por la propia Isabel I. Sin embargo, su mayor golpe contra España llegó en 1587, cuando lideró un ataque sorpresa contra Cádiz, destruyendo buena parte de la flota española en lo que llamó "*la singeing of the King of Spain's beard*" (el "quemado de la barba del rey de España").

Después del fracaso de la *Armada Invencible*, Drake estaba ansioso por redimirse. Su misión en 1589 era clara: destruir cualquier vestigio del poderío naval español y debilitar la costa atlántica antes de que Felipe II pudiera lanzar otro ataque contra Inglaterra.

Sir John Norris: El Estratega de Tierra

Mientras Drake era un corsario de audacia legendaria, **John Norris** era un soldado de la vieja escuela, un hombre de guerra con años de experiencia en los campos de batalla de Europa. Nacido en 1547 en una familia aristocrática inglesa, Norris creció en la tradición militar, participando en numerosas campañas en Francia y Flandes, donde combatió en las guerras de religión.

Fiel a la reina Isabel, fue uno de los grandes comandantes ingleses en los conflictos contra los españoles en los Países Bajos. Se le consideraba un estratega brillante, aunque también era conocido por su dureza con las tropas y su ambición desmedida. La expedición de 1589 sería su prueba definitiva. Debía liderar las fuerzas terrestres y lograr lo que la *Armada Invencible* no había conseguido, doblegar los dominios de Felipe II en la península ibérica. Pero su plan estaba condenado al desastre desde el principio.

III. EL ERROR FATAL: LA DERIVA HACIA LA CORUÑA

La expedición partió de Plymouth el 26 de abril de 1589 y se suponía que el primer destino sería Santander, donde Felipe II estaba reconstruyendo su armada. Pero en una decisión, que sigue siendo debatida por los historiadores, Drake cambió el rumbo hacia La Coruña.

Hay varias razones posibles:

1. Venganza personal: Drake odiaba a los marinos coruñeses que habían luchado en la *Armada Invencible*.
2. Desinformación: Creían que en La Coruña había una gran concentración de barcos y suministros para una nueva flota.
3. Objetivo táctico: Destruir el puerto y debilitar las defensas del noroeste de España antes de dirigirse a Lisboa.

Sea como fuere, este cambio de planes fue el primer paso hacia la derrota.

El 4 de mayo de 1589, la flota inglesa apareció en el horizonte de La Coruña. La ciudad estaba en peligro, cuando las aguas del Atlántico comenzaron a oscurecerse con la silueta de los barcos ingleses. Avisos urgentes llegaron a la ciudad, informando que la armada enemiga había sido avistada desde Bares y el cabo Prior:

«Aquel 4 de mayo de 1589 La Coruña despertó sobresaltada: las señales de humo de las atalayas costeras anunciaban que una imponente flota se dirigía a la ciudad. Hacia las diez de la mañana, un bosque de velas desplegadas abocó la bahía coruñesa. Dos galeras herculinas de observación se aproximaron, y fueron recibidas a cañonazos. Era la Contra Armada: casi dos centenares de naves inglesas capitaneadas por sir Francis Drake y rebosantes de infantería al mando de sir John Norris. A mediodía, cinco mil soldados ingleses desembarcaban en la playa de Oza para iniciar el ataque a una ciudad tan menguada de defensas como sobrada de ánimo para resistir»¹.

¹ SANTOS FERNÁNDEZ, C., «Tres documentos sobre el cerco de La Coruña (1589) en el archivo de la catedral de Santiago», en Galicia Histórica. Hoja de historia y documentos compostelanos. Año 4. N.º 33. Mayo, 2019.



Drake en La Coruña. Óleo de Antonio Navarro Menchon

Cuando los vigías de la Torre de Hércules avistaron la flota inglesa, el pánico se apoderó de los coruñeses. En la Torre de Hércules, las hogueras se encendieron, llamando a la defensa.

La Coruña contaba con una guarnición reducida de soldados, pero estaba bien abastecida de armas y alimentos. Sin embargo, las murallas de la ciudad eran medievales y poco preparadas para resistir un asedio contundente.

El marqués de Cerralbo, gobernador de Galicia, reunió a los defensores. No tenían una gran armada ni un ejército profesional numeroso, pero contaban con 600 soldados experimentados, varias compañías de milicianos, marineros y un pueblo decidido a luchar. Seis barcos atracados en el puerto fueron preparados, las galeras Diana y Princesa se enviaron a reconocer la flota enemiga, y se mandaron comunicaciones a Betanzos y Ferrol para solicitar refuerzos.

Al amanecer del 5 de mayo, los barcos ingleses iniciaron un bombardeo contra las posiciones defensivas. Mientras los cañones ingleses rugían contra las murallas, los soldados de John Norris desembarcaron en la playa de Santa María de Oza, avanzando con rapidez para cortar las rutas de escape, asegurando los caminos hacia Betanzos y Santiago.



Defeat of the Spanish Armada, Obra de Philip James de Loutherbourg (1740–1812)

Los españoles intentaron detener la invasión con fuego de artillería desde el fuerte de san Antón y los cañones de los galeones anclados en el puerto. Pero la presión era implacable. Miles de soldados ingleses desembarcaron y avanzaron rápidamente, asegurando los caminos hacia Betanzos y Santiago, bloqueando la llegada de refuerzos.

El capitán Juan Varela, veterano de Flandes, lideró un grupo de 150 arcabuceros españoles en un intento desesperado de frenar el avance enemigo en el alto de Santa Lucía. Sin embargo, la superioridad numérica de los ingleses los obligó a replegarse tras los muros de la ciudad. Con el puerto tomado y las tropas inglesas estableciendo trincheras, el asedio de La Coruña había comenzado.

El 7 de mayo, Norris ordenó el primer gran asalto contra las murallas del barrio de la Pescadería, el sector más vulnerable de la ciudad. Desde el convento de Santo Domingo, que había sido tomado por los ingleses, la artillería bombardeó las defensas españolas. Mientras tanto, los soldados ingleses intentaron abrir brechas en la muralla con escalas y cargas explosivas.

La lucha fue encarnizada. Los defensores, dirigidos por Francisco de Miranes, resistieron con fiereza, lanzando piedras y disparando desde las almenas. Cada vez que los ingleses lograban subir, eran repelidos con espadas, lanzas y hasta agua hirviendo.

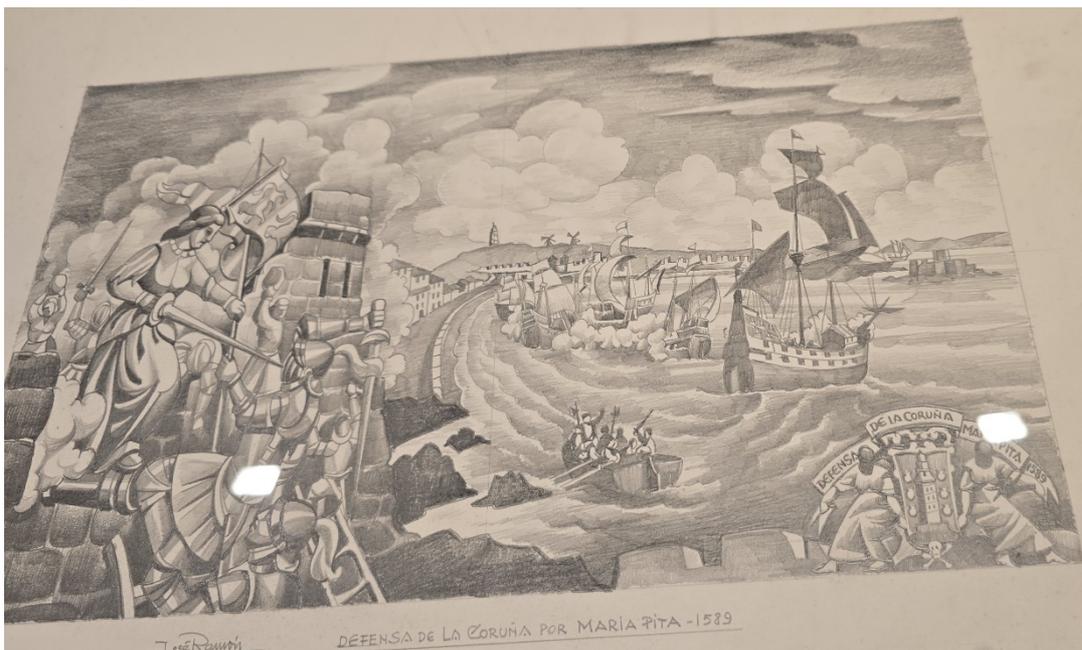
El asalto fracasó, pero los invasores no se rendían. Comenzaron a cavar trincheras y trajeron piezas de artillería pesadas para bombardear la muralla sin descanso. Después de siete días de bombardeo, los ingleses lograron abrir, con explosivos, una gran brecha en la muralla.

El 14 de mayo, Norris ordenó el ataque final. Miles de soldados ingleses avanzaron en masa por la brecha, iniciando un combate cuerpo a cuerpo con los defensores. Los españoles estaban al borde del colapso. La situación era desesperada, los soldados exhaustos, muchos heridos o fallecidos. La ciudad parecía perdida. Fue entonces, el tiempo de la heroicidad que cambiaría la historia.

IV. MARÍA PITA Y EL MILAGRO DE LA RESISTENCIA

En lo alto de la muralla, un abanderado inglés logró subir, ondeando el estandarte de la reina Isabel. Su victoria parecía inminente. Pero en ese momento, María Pita, una mujer del pueblo, tomó la espada y la rodela de su marido, tendido muerto a sus pies, y con lanza en mano, se lanzó contra el soldado inglés y, tras un golpe certero derribó al enemigo, y arrebatándole la bandera gritó:

"¡Quen teña honra, que me siga!"



Dibujo: José Ramón. Defensa de La Coruña contra los ingleses. Hª de la ciudad. Excmo. Aytº.

Defensa de A Coruña por María Pita en 1589 frente a la armada inglesa El dibujo a lápiz realizado por José Ramón en 1992 representa la defensa de A Coruña liderada por María Pita. María Pita aparece como figura central, con lanza y

bandera, simbolizando su valentía. Incluye las murallas de A Coruña, un paisaje marítimo y la batalla naval contra los barcos ingleses. La obra combina rigor histórico y sensibilidad artística.



María Pita. Arturo Fernández Cersa 1866-1937



Dibujo: José Ramón. Defensa de La Coruña contra los ingleses. Hª de la ciudad. Excmo. Aytº. 1976.

Defensa de A Coruña contra los ingleses En mayo de 1589 la Armada Inglesa, al mando del Almirante Sir Francis Drake, puso cerco a la ciudad de A Coruña. En el interior de las murallas quedaban pocos hombres, pero una mujer, María Pita, daría ejemplo de valor, alentando de tal forma a la resistencia que los ingleses hubieron de desistir.

Su grito cambió la batalla. Su valentía encendió una chispa en los corazones de los defensores. En un último esfuerzo, los coruñeses se lanzaron al contraataque, con espadas, arcabuces y piedras, logrando empujar a los ingleses fuera de la muralla.

Hay un arquetipo de la acción de las mujeres facilitando apoyo, pero no era habitual que empuñaran las armas. Existe un documento memorial del gremio de mareantes, solicitando ayuda a los cortes, que se encuentra en el archivo del Reino de Galicia. También existe en documentos en la BNE, donde aparece su nombre recogido por Cabrera de Córdoba, e igualmente en documentos de Felipe II:

«...las dichas mujeres fueron de mucha importancia muchas dellas peleando baronilmente anymando a los maridos y a los soldados y algunas dellas los enemigos las mataron hestando terre-plantando los cubos y defendiendo la dicha muralla como fué a una criada de Juan Jaspe e a una mu-ger de un zapatero y otras de que el testigo no es acordado y las que que quedaban bibas las ayudaban a sacar y enterrar y los soldados e personas que de dentro mataban en la dicha muralla y aunque mataban algunas dellas no por eso las otras perdían el animo antes cada vez se demostraban con mas anymo y acudían con mas cuidado a la defensa de la dicha ciudad y esto lo saben los testigos por lo aberlo ansi bisto ser e pasar en la manera que dicho tienen y haberse hallado en el dicho cerco que todo lo por ellos dicho e declarado es la verdad y en ello y en cada una cosa y parto dello se afirmaban e afirmaron se rratificaban e rratificaron e firmáronlo—Paso ante mi, Lope Ja-neyro, Escribano»².

Desmoralizados y sin haber conseguido tomar la ciudad, Norris y Drake ordenaron la retirada. El 16 de mayo, tras el fracaso del asalto, intentaron un último golpe atacando el fuerte de San Antón, pero fueron repelidos, y sin haber logrado tomar la ciudad, pero con bajas crecientes, Norris y Drake decidieron retirarse.

El 18 de mayo, la flota inglesa abandonó La Coruña, incendiando el barrio de la Pescadería como último acto de rabia. Pero no pudieron llevarse la victoria.

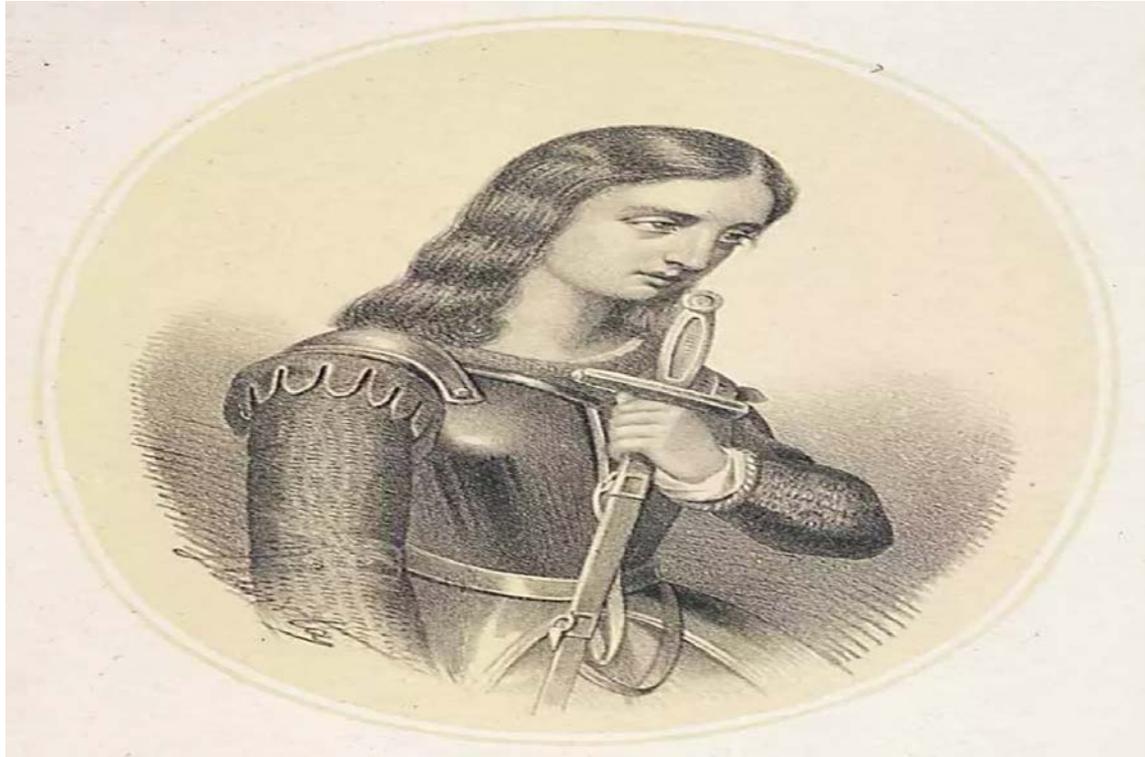
El asalto había fracasado. Los ingleses vencidos. La sorpresa y el fervor de la resistencia empujaron a los ingleses de vuelta hacia la brecha. Cuando el polvo se disipó, los invasores estaban fuera de la ciudad. La Coruña había resistido.

Pero su derrota no terminó ahí. La expedición se dirigió a Lisboa, donde sufrió otro fracaso. Luego, una epidemia diezmó a sus tropas.

² Archivo General de Galicia. (P. sig. 16-n.º Iº)

El prestigio de Drake y Norris quedó arruinado. Drake murió en 1596, enfermo y derrotado, lejos de los mares que lo habían hecho famoso.

V. MARÍA PITA: HEROÍNA Y MADRE CORAJE.



En la bruma del tiempo, cuando los corsarios ingleses acechaban las costas de España, se alzó una mujer cuya historia desafió el olvido: Mayor Fernández de la Cámara y Pita, más conocida como María Pita.

Nació entre 1556 o 1568 en Sigrás, una parroquia de Cambre, en La Coruña. Su vida estuvo marcada por la lucha, el dolor y la supervivencia, en una época, donde la mujer debía navegar entre las aguas inciertas del destino, con inteligencia y determinación.

Desde joven, María supo que el mundo no le concedería indulgencias. Su padre, ausente por largos períodos, la dejó al amparo de su madre, de quien heredó el temple de comerciante. Panadera, tabernera y mercera, en su juventud aprendió a negociar y defender lo suyo con fiereza.



En 1581, contrajo matrimonio con Juan Alonso de Rois y Galbán, un carnicero con quien tuvo a su hija María Alonso de Rois. Su felicidad fue efímera; en 1587, la muerte reclamó a su esposo, dejándola viuda por primera vez.

Ese mismo año, se casó con Gregorio Rocamonde. El destino la esperaba a la vuelta de la esquina. En 1589, María Pita se convirtió en leyenda. Con la ciudad en llamas y la moral quebrada, su grito, "¡Quien tenga honra, que me siga!", resonó como un trueno, inflamando a los defensores y expulsando a los invasores:

«La Contra Armada fletada por Inglaterra pretendía vengar el malhadado ataque hispano del año anterior protagonizado por la Grande y Poderosa Armada, sarcásticamente motejada de Invencible. Pero también buscaba destruir los maltrechos buques de aquella aventura que se reparaban en los puertos cántabros; y recuperar la corona portuguesa para D. Antonio, el prior de Crato, sumiso aliado de la Reina Virgen; y ocupar las Azores con el fin de perturbar el tránsito de la Flota de Indias y hacerse con el control del Atlántico. Dos semanas después, el 19 de mayo, la infantería inglesa cejó en el intento de tomar La Coruña. A pesar de la manifiesta desproporción numérica entre sitiadores y sitiados, la ciudad había resistido el cerco.

La Contra Armada aprobó hacia Lisboa, dejando en la capital gallega tres mil hombres, heridos unos, muertos los más. También fracasaría en Lisboa»³.

Su coraje no le garantizó una vida fácil. Se casó en dos ocasiones más: primero con Sancho Arratia, un capitán de Infantería, y luego con Gil Bermúdez de Figueroa, escudero de la Real Audiencia.

La vida en La Coruña no le deparaba paz. Sus problemas comenzaron cuando el capitán Peralta fue alojado en su casa sin su consentimiento, lo que provocó tensiones y disputas legales. María, determinada a hacer valer sus derechos, intentó expulsarlo, pero su desafío a la autoridad le valió represalias. Ante la amenaza de destierro y la imposición de una multa desmesurada, decidió emprender un peligroso viaje a la Corte de Madrid en 1596, donde reclamaría justicia ante Felipe II:

«*Sentencia.*—En causa que ante mi ha pendido y pende entre partes de la una Rodrigo García de Soto Veedor desta Audiencia promotor Fiscal por mi nombrado y del oficio de la justicia y de la otra rreo contra quien se ha procedido y propede (*roto*) y en rrapon de lo contenido en el proceso desta causa, Mayor Fernandez Pita da camara: Vistos: Fa l l o atento le procesado que debo de condenar y condepno a la dicha Mayor Fernandez Pita a que dentro de tercero día que como salga de la cárcel y prisión en questa salga desterrada y por esta mi sentencia la destierro desta ciudad, su termino y jurisdicción por tiempo y espacio de dos anos precisos y mas en pena de quatro mili maravedís para los estrados de mi audienoia los quales de y pague antes que sea suelta de la cárcel y prisión en questa y los dichos dos años de destierro no los quebrante sopeña de ser precisos y doblados y en las costas de este proceso cuya tasación en mi reservo, y juzgando así lo pronuncio y mando=Li-cenciado Haro=Rúbrica.»⁴.

Su audacia y habilidad, para moverse entre las intrincadas redes del poder, le aseguraron compensaciones económicas y el reconocimiento real. No satisfecha con los logros obtenidos, María Pita volvió a viajar a la Corte en tiempos de Felipe III, reafirmando su papel como una mujer determinada a hacer valer sus derechos y reclamar nuevas mercedes para su familia:

“Copia de un memorial de Mayor Fernandez de la Ca-mara y Pita, sobre los malos tratamientos que la hizo el Capitán Francisco de Peralta (Sin fha) visto en 17 de Agosto de 1606. **Señor** Mayor fernandez de camara pita vecina do la ciudad de la coruña dice que por el año pasado de mili quinientos y nouenta y seis el capitán francisco de peralta la IÚ90 muy malos tratamientos ansi de obra como de palabra y demás desto me lleno todos mis bienes muebles y abrio las arcas y cofres y de todo esto dí quenta a vtra. mag.d en su rreal consejo de guerra destos agravios y se me dio

³ SANTOS FERNÁNDEZ, C., «Tres documentos sobre el cerco de La Coruña (1589) en el archivo de la catedral de Santiago», en Galicia Histórica. Hoja de historia y documentos compostelanos. Año 4. N.º 33. Mayo, 2019.

⁴ MARTÍNEZ SALAZAR, A., *El cerco de La Coruña en 1589*, La Coruña, 1988, pág.142-201.

su rreal medula para que el conde de Carazena hiciese justicia sin consideración el qual no solamente no hipo justipia pero el dho. capitán por ser hombre rico y tener mucha mano con la justipia tubo borden de hurtar y ocultar los papeles ó ynformapiones que contra el auia yo echo y el traslado de la cédula que vra. mag.d me dio y aunque el dho. conde de carazena y otros juepes ypieron diligencias y el licenciado quiitano auditor fueron de poca consideración porque fueron solo de cumplimiento y finalmente me quede sin mi hapienda y sin las informaciones que se hicieron y fue causa el venirme a quejar que en el ynter me hipo otros mayores agravios todo lo qual consta por estos papeles y testimonios que presento y de como no obstante que vra. mag.d me libro de huésped de aposento mi casa en que bibia el capitán peralta no se ha echo ni guardado vra. cédula rreal=Pide y su- plica a vra. mag.d se sirva de mandar que para lo vno y para lo otro vaya una persona desta corte a executar la dha. medula y que le rrestituyan todos sus bienes y vna condenaron que ¿se le hipo de du-cientos ducados para gastos de guerra se execute y le condene en mil ducados que me a echo gastar en heñirme a quejar ante vra. mag.'* demas de restituirme mis bienes que en ello rescuira muy grand merced y justicia y para ello &.n' Y quando esto lugar no aya que sea se sirua vra. mag.'l cometerlo a don Diego de las marinas que al presente es gouernador en aquel Reyno que Rescuira merced. Decreto. —“que se le guarde la cédula y se pregunte al conde la causa porque no lo ha hecho”⁵.

Durante años, luchó no solo en los campos de batalla, sino también en los tribunales. Defendió su nombre y el de su familia, con la misma pasión con la que blandió la lanza:

«La Historia la han protagonizado o sufrido los hombres. Los muertos son hombres, las batallas son ganadas por reyes y los acontecimientos tienen protagonistas o cabecillas masculinos. Rara es la excepción y, cuando ésta se produce la mujer responde a la tipología del héroe masculino»⁶.

Sus últimos años transcurrieron en Sigrás, donde administró su patrimonio y continuó con sus negocios. Se dedicó al arrendamiento de tierras, la venta de productos agrícolas y el comercio de vino, actividades que le permitieron mantener su independencia económica.

Su presencia dejó una huella en la comunidad, pues además de ser una hábil comerciante, también ofreció préstamos a los vecinos y promovió la actividad comercial en la región. Pero la muerte, implacable, la alcanzó en 1643:

«Tarea por demás difícil, y aun peligrosa, sería la de hacer un estudio psicológico de esta singular mujer, acerca de cuyos hechos militares y vida privada circulan tan varias y contradictorias opiniones. Limitase la nuestra solamente á poner en claro y fijar en su verdadero punto la verdad histórica, por medio de documentos coetáneos y fehacientes»⁷.

⁵ AGS. Secretaría de Guerra. - Leg. 660.

⁶ RODA, F., *La Historia de las mujeres: la mitad desconocida. Gerónimo de Uztariz*, 11 (1995), 47-70.

⁷ MARTÍNEZ SALAZAR, A., *El cerco de La Coruña en 1589*, La Coruña, 1988, pág.116.

Su deseo de ser enterrada en Santo Domingo, en el corazón de la ciudad que defendió, fue negado debido a disputas eclesiásticas y decisiones administrativas que priorizaron otras sepulturas. Esta negativa afectó a su legado, pues alimentó el misterio sobre su verdadero lugar de descanso y reforzó la narrativa de una heroína cuyo reconocimiento pleno llegó mucho tiempo después de su muerte. En su lugar, la sepultaron en su tierra natal, Cambre, donde quedó envuelto en un halo de misterio.

Xosé Antón García Ledo desenterró un fragmento crucial de la historia gallega al hallar la partida de defunción de la heroína en el Archivo Histórico Diocesano de Santiago de Compostela. El documento revelaba: "El 21 de febrero de 1643 falleció de manera repentina Mayor Fernández Pita. Había dejado un testamento, en el cual dispuso ser enterrada en Santo Domingo de la ciudad de La Coruña".

Este registro, que no menciona enfermedad ni accidente, confirma la muerte inesperada de María Pita, conocida formalmente en sus últimos años como Mayor Fernández de Cámara. Su última voluntad era reposar en el corazón de la Ciudad Vieja, lejos de Cambre, donde murió. Sin embargo, su deseo fue rechazado por la parroquia local, lo que añade una nota de tragedia a su ya notable historia.

Aparece en su partida de defunción con el nombre de Mayor, aunque en vida y ante la corte de Felipe II, donde pasó meses buscando recompensas por su heroísmo, se presentaba como Mayor Fernández de Cámara y Pita. Curiosamente, María era en realidad el nombre de su hermana, como sugieren los documentos de la época. María Pita la vieja, madre de ambas y esposa de Simón Arao, es la figura identificada por investigaciones recientes, según detalla la historiadora María del Carmen Saavedra.

Este hallazgo no solo resalta la figura de Mayor Fernández de Cámara en la historia, sino que también subraya la intrincada red de identidades y nombres que han tejido el mito de, María Pita, la defensora de La Coruña.

El deseo de Mayor Fernández de Cámara no era descansar en el cementerio de una pequeña aldea, sino que sus restos fueran acogidos por los dominicos en el corazón de la Ciudad Vieja de La Coruña, que ella defendió heroicamente durante la invasión en la que perdió a su segundo marido. "No era necesario ser noble o hidalgo para ser enterrado allí," aclara el historiador Xosé Ledo.

Sin embargo, la controvertida reputación que María Pita había acumulado a lo largo de los años, impidió que se cumpliera su última voluntad. La partida de defunción, registrada en el archivo parroquial de Santiago de Sigrás (Cambre), indica que fue allí donde posiblemente nació, vivió y falleció, antes de convertirse en mito dos siglos después.

Aunque la mayoría de los estudiosos sostienen que la valiente heroína descansa en algún lugar de Cambre, la asociación Bardos Cultural abrió una nueva línea de investigación que podría situar su enterramiento en la capilla románica de Santa María de Oza.

Según el investigador José Temprano, allí podría estar sepultado Lorenzo Bermúdez de Figueroa, párroco del lugar en aquel tiempo, quien comparte nombres y apellidos con el último marido de María Pita, Gil Bermúdez de Figueroa, oficial de la Audiencia de Galicia.

En una Coruña de poco más de dos mil habitantes, la coincidencia de apellidos y fechas es reveladora. La posibilidad de que, procediendo de una parroquia rural y con parientes en Oza, donde la autoridad eclesiástica era un familiar, este se hubiera hecho cargo de la finada.

Ahora sería preciso contrastar documentalmente esa relación familiar en los registros parroquiales, conservados en San Martín Pinario, en Santiago de Compostela, para determinar si Oza fue el último lugar de descanso de la heroína.

Según Andrés Martínez Salazar, el libro de difuntos, en el folio cinco, partida cuarta de este tercer y último libro, contiene el texto literal de la partida de defunción:

“Mayor Fernandez Pita = veinte y nn dias del mes de hebrero del año de mill y seis çientos y quarenta y tres semurio mayor fenandez pita derepente tenia echo testamento por el qual semando enterrar en santo Domingo dela çiudad dela Coruña=P.º Barreyro.»⁸.

Su lucha aparece en la literatura de la época, poniendo de manifiesto a María Pita, debido a los memoriales que esta envió a la Corte refiriendo su hazaña, aunque esta acción tiene la particularidad de alejarla de la concepción de las mujeres coetáneas.

De los varios favores y mercedes que recibió a través de cédulas reales otorgadas por los reyes Felipe II y Felipe III en reconocimiento a su valentía y servicio, se pueden detallar, entre otros:

⁸ MARTÍNEZ SALAZAR, A., El cerco de La Coruña en 1589, La Coruña, 1988, págs.188-189.

Exposición de méritos en la defensa de La Coruña a S.M.-

«Mayor Fernandez de Camara, viuda, mujer que fue de Gregorio de Rocamonde, vezinos de la çiudad de La Coruña, dice que quando el asalto de La Coruña de los enemigos, ella fue por su persona a pelear y peleo varonilmente, de manera que mato al General de la Inglesa y gasto y dio mucha hazienda, aasi de comida, cuerdas, balas y todo genero de municion, y colchones, con otra mucha hazienda. Y alli le mataron a su marido, de quien le quedaron dos hijas donçellas, segun todo consta de los papeles y recaudos autenticos de que haze demostraçion. Y que, aviendo suplicado a Vuestra Majestad le hiçiese liçençia para sacar dos mil mulas y muletos del dicho Reyno de Galiçia al de Portugal, para poner en estado las dichas sus hijas, no se le dio mas de para tresçientas mulas; y porque con esta cantidad no las puede remediar a las dichas sus hijas, vuelve a suplicar a Vuestra Magestad le conçeda la dicha liçençia para todas dos mil mulas, pues no ha sido Vuestra Magestad servido de conçederle las preheminiçias que pedia de Anton Garçia, que en ello reçivira merçed»⁹.

Se cumplieron sus demandas según el contenido de la cédula de 28 de enero de 1608, firmada en el Pardo, por S.M., Felipe II, de la que se plasma copia:

Copia de cédula de S. M, fha. en el Pardo á 28 de Enero de 1608.

El Rey

Don Diego de las Marinas &. Por parte de mayor fernandez de Camara y pita se me ha hecho relacion que aunque en consideracion de lo que siruio en el cerco de esa çiudad se le hiço merced de reserbar de alojamiento una casa suya y que estando dentro un soldado se le dio sobreçedula para que le echades fuera no lo habeis hecho y me ha suplicado os mande el cumplimiento de ello y habiéndose visto en el mi consejo de guerra ha parecido mandaros como lo hago que guardéis y cumplais y hagais guardar y cumplir los ordenes que en rrazon desto estan dadas sin dilaçion que asi lo tengo por bien. Dada en el Pardo a 28 de henero de 1608 años =yo el Rey=Por mandado del Rey nuestro Señor- Bartolome de Aguilar y anaya=señalada del marques de san german¹⁰.

Nueva licencia de dos años para sacar mulas a Portugal:

Mandato real.

El Rey

⁹ AGS. CC. 772.

¹⁰ AGS. Libros de Guerra. N.º. 105.

Por la presente damos nuevo termino de dos años, contados desde el dia de la fecha desta nuestra çedula en adelante, de la liçençia que por otra nuestra çedula firmada de mi mano fecha en San Lorenço a veine y ocho de octubre del año pasado de mil y quinientos noventa y seis, dimos a vos mMayor Fernandez para que la persona o personas que vuestro poder hubiesen pudiesen sacar del nuestro Reyno de Galiçia al de Portugal dosçientas mulas y muletos, demás y aliende de otras treçientas para que assi mismo os la dimos por otra vuestra çedula, fecha en quatro de septiembre del mismo año. Y mandamos al nuestro Governador y alcaldes mayores del dicho nuestro Reyno de Galiçia y a los alcaldes de sacas y cosas vedadas y a las otras personas en la dicha nuestra çedula de liçençia contenidas que conforme a ella y haziendose primero las diligencias en ella espresadas, dexen sacar del dicho Reyno de Galiçia dosçientas (mulas) y muletos dentro de este nuevo termino a la persona o personas que para ello tuviesen vuestro poder, pagando los derechos que se devieren a no o a la persona a quien perteneçieren, y que asienten a las espaldas de la dicha licencia y desta prorrogaçion como se sacaron, y la enbien a nuestra Corte a Juan de Amezqueta nuestro secretario dentro de treinta días que se acavaren de sacar para que virtud dellas no se pueda sacar mas cantidad, lo qual hagan sin poner en ello dificultad alguna, no embargante qualquiera proibiçion o vedamiento que aya en contrario, que para en quanto a esto toca y por esta vez nos dispensamos, quedando en su fuerça y vigor para en lo demás adelante.

Fecha en San Lorenço a veinte y seis de agosto de mill e seisçientos y seis años.

Yo El Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor Juan de Amezqueta¹¹.

Merced de una escribanía en la Cárcel de la Corte. 1607

Señor:

Mayor Fernandez de Camara Pita, vezina de la ciudad de La Coruña, dize quella a suplicado a Vuestra Magestad le hiçiese merçed del offiçio de escrivano de las entradas de los presos de la carçel desde Quorte, como le ay en la carçel de la ciudad de Sevilla, que importa mucho que le aya en la carçel desta quorte para el servicio de Vuestra Magestad, y el oficio será de poca consideración y para ella será hazerle merçed para ayudar de yr a su casa y paga lo que aquí debe, attento que esta muy gastada y empeñada por aver diez meses que esta en esta Quorte en su pretensión de la vara.

Supplica a Vuestra Magestad le aga merçed deste offiçio, ya que no se le an dado las fiats (sic) que pedia, que en ello recibira de Vuestra Alteça gran merçed, demás que sus buenos servicios lo merecen.

Libraronse en 12 de mayo de 1607 en benitigos (sic)¹²

En tal sentido, solicita se le asignen bienes de clérigos pertenecientes a la Cámara Real:

Solicitud bienes de clérigos:

Señor:

Mayor Fernandez de Cámara Pita supplica a Vuestra Magestad le haga merçed de los bienes que quedaron por fin y muerte de Pedro Yañez, clérigo de San Pedro de Lodoña, que pertenecen a Vuestra Magestad por averlos dexado a sus hijos por taçito, que en ello recibirá merçez. Y assi mismo de los bienes de Gutierre Gomez (i) y Enrique Esteves clérigos que pertenecen a la Camara de Vuestra Magestad por la misma razón.

A 2 de julio de 1607.

¹¹ AGS. CC. 934.

¹² AGS. CC. 926.

Fiat por tacito. Fecha.¹³

Las mercedes y favores otorgados, a María Pita, no solo representaban un reconocimiento a su heroísmo, sino que también subrayaban la importancia de recompensar el valor y la lealtad demostrados por los ciudadanos en momentos críticos. Estos gestos reales aseguraban que figuras como María Pita fueran recordadas y honradas por su contribución a la defensa del reino, sirviendo también como ejemplo e inspiración para futuras generaciones.

Fue así immortalizada no solo en la memoria colectiva de su ciudad y de España, sino también en los documentos oficiales que registran las mercedes reales, garantizando que su memoria perdurara a lo largo de los siglos.

VI. EFECTOS COLATERALES DEL CERCO DE LA CORUÑA

Existe un hecho histórico poco conocido, pero de enorme significación en el escenario más contemporáneo del fenómeno jacobeo. El 28 de enero de 1879, el canónigo Antonio López Ferreiro estaba a punto de pasar toda la noche encerrado en el interior de la Catedral de Santiago de Compostela por cuarta vez consecutiva. Don Antonio López Ferreiro redescubrió en 1879 los presuntos restos del apóstol Santiago tras su desaparición varios siglos.

Este episodio histórico guarda una sorprendente relación con el Camino de Santiago, ya que, durante los dramáticos acontecimientos del desembarco inglés, Francis Drake, tenía como ambición conquistar la ciudad de Santiago de Compostela y según su testimonio, planeaba "hacer tabla rasa de la ciudad", apoderándose del símbolo máspreciado de la catedral compostelana: los restos del apóstol Santiago.

Tras la inminente amenaza, el arzobispo san Clemente, junto con los canónigos de la catedral, decidió evacuar las reliquias sagradas para protegerlas del saqueo. Sin embargo, la tradición sostiene que, aunque el arzobispo no logró llevarse los restos consigo, optó por esconderlos en algún lugar recóndito de la catedral. Este hecho aseguraba que Drake, por más que lo intentara, jamás hallaría el escondite secreto.

Siglos después, el erudito Antonio López Ferreiro emprendió una ardua misión para localizar las reliquias perdidas, un trabajo que puso de manifiesto la importancia histórica y espiritual de estos acontecimientos.

¹³ AGS. CC. 917.

Así, la defensa heroica de La Coruña y la preservación de las reliquias de Santiago subrayan un momento de resistencia y valentía que sigue vivo en la memoria histórica de Galicia y del Camino de Santiago¹⁴.

Esas consecuencias las recoge el profesor, de literatura y estudioso del mundo jacobeo, Carlos Santos Fernández, en la publicación *Galicia Histórica. Hoja de historia y documentos compostelanos*, donde escribe: «En el Archivo de la Catedral de Santiago se conservan algunos documentos relativos al cerco de La Coruña de 1589: unos revelan la preocupación que se sentía en Compostela ante el previsible asalto de la infantería inglesa, embate que, sin duda, conllevaría el saqueo de la catedral». Además, otros textos, «tangenciales, ofrecen detalles secundarios de aquel episodio bélico»¹⁵.

Las actas capitulares de los días 9, 10 y 12 mayo de 1589 recogen las medidas tomadas ante la posible llegada de las tropas inglesas. En la primera, explica Santos, «se decidió la evacuación de las piezas más importantes del archivo y del tesoro catedralicio a la torre de Camba, a la par que, sin dejar testimonio escrito, se trasladan casi todas las reliquias a la catedral de Ourense». Matiza que no fueron todas ya que «los huesos del Apóstol y sus discípulos se escondieron en el trasaltar y allí quedaron, desubicados durante casi trescientos años, hasta 1879». Es uno de los detalles que ahora cuentan algunos guías durante la visita a la seo compostelana destacando la importancia que tuvo para la catedral compostelana la victoria encabezada por María Pita.

Dichas actas también recogen como el 10 de mayo el arzobispo Juan de Sanclemente y el Cabildo acordaron aportar dos mil ducados «para rebatir la potencia del enemigo, que no salga del puerto de La Coruña a destruir esta Santa Yglesia de Santiago [...] como se teme trae voluntad». Dos días más tarde le encargaron al conde de Altamira, Lope Osorio de Moscoso, que se dirigiera hacia la urbe coruñesa para ayudar en su defensa y, sobre todo, para evitar que los ingleses pudieran llegar a Compostela.

Ese mismo día, 12 de mayo de 1589, está firmado uno de los documentos ahora reeditados; es una escritura de préstamo por la que el arzobispo Sanclemente, «carente en aquel momento de

¹⁴ MARTÍNEZ RODRÍGUEZ. T., “Historia secreta del Camino de Santiago”. Madrid. 2021

¹⁵ SANTOS FERNÁNDEZ, C., «Tres documentos sobre el cerco de La Coruña (1589) en el archivo de la catedral de Santiago», en *Galicia Histórica. Hoja de historia y documentos compostelanos*. Año 4. N.º 33. Mayo, 2019.

liquidez», explica Santos, se comprometía a pagar al tesorero de la Universidad de Santiago, Pedro de Bosende, los mil ducados que este le había prestado para que Sanclemente pudiera «socorrer la necesidad que abía en la ciudad de La Coruña, que estaba cercada de los yngleses erejes».

Como es sabido, y recuerda Santos Fernández, «el 19 de mayo, la infantería inglesa cejó en el intento de tomar La Coruña. A pesar de la manifiesta desproporción numérica entre sitiadores y sitiados, la ciudad había resistido el cerco.

VII EL ERROR FATAL: LA DERIVA HACIA LA CORUÑA

Aunque el objetivo principal de la misión era Lisboa, la flota realizó una escala inesperada en Coruña.

Hay varias razones posibles:

1. Venganza y represalia por la Armada Invencible

Drake, en particular, sentía un fuerte deseo de revancha tras la fallida invasión española de Inglaterra en 1588. La Coruña había sido uno de los puertos desde donde partieron barcos para la Armada Invencible, y destruir la ciudad podría verse como una forma de devolver el golpe a Felipe II.

Además, Drake tenía rencillas personales con varios marinos españoles que habían luchado contra él en el Caribe y en los conflictos anteriores entre España e Inglaterra. No era solo una cuestión de estrategia, también había un componente de orgullo y vendetta.

2. Inteligencia errónea sobre la situación en La Coruña

Según informes de espías ingleses, en el puerto coruñés había una importante flota de galeones en proceso de reparación, que Felipe II podría usar para lanzar un nuevo ataque contra Inglaterra.

La realidad era diferente. Aunque en La Coruña se encontraban seis barcos de guerra españoles, incluido el poderoso galeón san Juan, la ciudad no albergaba una gran fuerza naval lista para zarpar. Sin embargo, Drake y Norris no lo sabían, y consideraron que destruir estos barcos sería una victoria táctica clave.

3. Un punto estratégico en la ruta hacia Lisboa

La Coruña se encontraba en una posición ideal en la costa atlántica española, y tomar la ciudad les permitiría:

- Asegurar un puerto base en caso de que Lisboa resultara difícil de conquistar.
- Cortar una posible ruta de refuerzos españoles entre Galicia y Portugal.
- Obtener provisiones y reparar barcos antes del ataque a Lisboa.

Norris, que lideraba las fuerzas terrestres, también consideró que una victoria rápida en La Coruña elevaría la moral de sus tropas y haría que la población portuguesa viera a los ingleses como un ejército invencible.

4. Un error táctico y una falta de coordinación

A pesar de las posibles justificaciones, muchos historiadores creen que el ataque a La Coruña fue un error estratégico causado por la falta de comunicación entre Drake y Norris.

Drake, acostumbrado a ataques relámpago, quería hacer el mayor daño posible en el menor tiempo, y pensó que La Coruña era un blanco fácil. Norris, más metódico, quería afianzar una posición en la península antes de marchar sobre Lisboa.

El cambio de rumbo hacia La Coruña fue una de las peores decisiones de la expedición por varias razones:

- Perdieron el factor sorpresa. España ya estaba al tanto de los movimientos ingleses y tuvo tiempo de prepararse.
- El clima y la geografía jugaron en su contra. La costa gallega es conocida por sus aguas traicioneras y su clima impredecible.
- Cuando los ingleses finalmente llegaron a Lisboa, ya no tenían la fuerza para tomar la ciudad ni la moral suficiente para continuar la campaña.

Si hubieran navegado directamente a Lisboa, podrían haber tenido más éxito en su intento de derrocar a Felipe II en Portugal:

-Las tropas habrían estado en mejor estado. Sin semanas de desgaste en La Coruña, habrían llegado más fuertes.

-Mayor apoyo portugués. Si hubieran llegado antes, tal vez más portugueses habrían apoyado a Antonio de Crato.

-Más tiempo para preparar la invasión. España habría tardado más en responder.

Al final, su error en la ruta condenó toda la expedición. La historia de Drake y Norris, en 1589, nos enseña una valiosa lección sobre estrategia militar: En la guerra, tomar la ruta equivocada no solo te retrasa, sino que puede sellar tu derrota antes de empezar la batalla.

La Coruña fue el principio del fin para la expedición inglesa. La parada resultó un desastre estratégico para la Contra Armada. No solo provocó que los ingleses perdieran el factor sorpresa, sino que también permitió a las fuerzas hispano-lusas reforzar las defensas de Lisboa. La moral de los soldados ingleses quedó gravemente dañada tras la brutal resistencia española, y los barcos, ya sobrecargados de heridos y enfermos, se convirtieron en focos de epidemias. La desorganización en la toma de decisiones hizo que el alto mando inglés perdiera un tiempo precioso, lo que convirtió la misión en una marcha hacia el desastre.

En las costas portuguesas, las tropas de John Norris desembarcaron con la esperanza de recibir el apoyo de la población local, pero encontraron un pueblo leal a Felipe II. Las tropas hispano-lusas, implacables en la defensa de su tierra, hostigaron sin descanso al invasor, empujándolo a un aciago retiro. La Contra Armada, ya debilitada, trató de reagruparse en Cascais, pero allí encontró la ira de los galeones españoles, que con fuego y acero hicieron tronar el mar. El Adelantado de Castilla, Martín de Padilla, al frente de sus galeras, persiguió a los ingleses sin piedad hasta que la desmoralizada flota enemiga emprendió la retirada definitiva.

La travesía de regreso fue una marcha fúnebre. La peste se apoderó de los barcos, la desnutrición diezmó a los supervivientes y el mar, testigo de la humillación, devoró sus esperanzas. La desorganización inglesa y la falta de un plan claro agravaron aún más su situación. La expedición, que en un principio parecía destinada a consolidar el dominio británico sobre el Atlántico, terminó en un caos absoluto, con sus líderes incapaces de coordinar un contraataque efectivo.

De los 27.667 hombres que zarparon, apenas 3.722 lograron ver las costas inglesas nuevamente. La Contra Armada terminó siendo no solo un fracaso militar, sino una humillación sin precedentes para la corona inglesa. Isabel I, que había apostado su oro y su honor en esta empresa, vio regresar a una Inglaterra derrotada, con su orgullo herido y su leyenda naval hecha trizas. La aventura había costado demasiado, tanto en recursos como en prestigio.

Los ecos de la batalla quedaron sepultados en los anales de la historia, envueltos en el velo de la propaganda anglosajona. Pero la verdad resuena con la voz del acero y la pólvora: la Contra Armada inglesa fue la mayor victoria naval de España sobre Inglaterra, un triunfo silenciado, pero inmortal en la memoria de aquellos que resistieron en los mares y en las costas.

El Atlántico, eterno testigo de estas gestas, sigue susurrando a las olas el nombre de los héroes que, contra toda adversidad, sellaron con sangre la gloria de su nación.

VIII CONCLUSIÓN

La Contra Armada de 1589 es un ejemplo clásico de cómo una combinación de errores estratégicos, falta de recursos y sobreestimación de las propias capacidades puede conducir a un desastre militar. Este patrón se ha repetido en otros fracasos navales a lo largo de la historia, como la expedición de Luis XIV contra Cartagena de Indias en 1697 o la fallida invasión napoleónica de Egipto en 1798. En ambos casos, al igual que en la Contra Armada, los líderes subestimaron la resistencia local y sobrestimaron sus propias capacidades logísticas y militares. Luis XIV no logró su objetivo en Cartagena debido a la feroz defensa española y la falta de recursos adecuados, mientras que Napoleón enfrentó una dura resistencia, enfermedades y problemas de abastecimiento en Egipto, lo que terminó por sellar su retirada.

En retrospectiva, el ataque a La Coruña fue una de las grandes equivocaciones de la guerra anglo-española, y una muestra de cómo la ambición, la venganza y la mala inteligencia pueden cambiar el rumbo de la historia.

La Casa Museo de María Pita, en La Coruña, preserva la memoria de esta heroína, ubicándose en el mismo solar que ocupaba la vivienda de su primer marido, Juan Alonso de Rois. Este museo no solo honra su vida y legado, sino que también ofrece una inmersión en la historia de la ciudad durante los siglos XVI y XVII.

Es de justicia y orgullo, significar la ingente labor que en La Coruña y para todo el mundo, la Real Orden de Caballeros de María Pita viene promoviendo, y muy significativamente desde el año 2017, gracias a la creatividad, talento, espíritu peregrino y de promoción, tanto de la heroicidad de María Pita, del Camino Inglés, como de La coruña; del cometido exitoso que, el Doctor D. José Enrique Duarte Novo, *Maestre de la Real Orden de Caballeros de María Pita*, proyectó en un nuevo horizonte nacional e internacional, durante sus mandatos al frente de la misma.

María Pita no solo fue la heroína de una batalla, sino el símbolo de una lucha más incansable demostrando que su batalla por el reconocimiento y la justicia fue tan feroz como la defensa de su ciudad, la de una mujer que desafió su tiempo y grabó su nombre en la historia con fuego y acero.